



## PENSANDO LOS VÍNCULOS LABORALES, EN LA CULTURA DE LA EXCELENCIA, DESDE EL COMPLEJO FRATERNAL

DIANA GLADYS BARIMBOIM

### RESUMEN

Este ensayo es producto de las reflexiones realizadas acerca de mi Tesis Doctoral, “La cultura de la excelencia y sus efectos en el trabajador”, presentada en la Universidad Kennedy

La Cultura de la Excelencia que rige el mercado globalizado del siglo XXI, produce un “hombre nuevo” – nuevo respecto de un cambio de paradigma cultural - quien tiene un amarre desesperado a su actividad laboral para no caer en el terror de la exclusión social. El conflicto que genera el trabajo en la sociedad globalizada, es diferente al que se producía en la Modernidad, donde primaba la relación explotador-explotado. Nos referimos a algo mucho más terrorífico para el hombre que es la inclusión/exclusión social. Decimos terrorífico por el carácter de siniestro o sea, de prevalencia y de actualidad, ya que desde los tiempos bíblicos, a partir del relato de Caín y Abel, es el peor

castigo que se le imponía al hombre, era, justamente, la exclusión.

El ideal social de la “excelencia” lleva a la idea del “cero defecto”, así el hombre para pertenecer a la sociedad tiene que ascender la escalera del éxito permanente. Éxito que en la sociedad de consumo, significa “tener dinero”. Esto conlleva a la desmentida de la castración en todos los aspectos (no sólo laborales) tener un cuerpo siempre joven, ser exitoso profesionalmente, adquirir permanentemente bienes de consumo, etc. Todo pasa a tener un matiz utilitario, hasta los vínculos con el otro. muchos autores hablan del “hombre light”.

Esta carrera contra lo “real” de la naturaleza humana (enfermedad, vejez, muerte), la incertidumbre que genera la pseudo libertad individual en el desarrollo de carrera profesional, el exceso de egoísmo/narcisismo que la cultura hedonista de hoy promueve, genera sujetos con un alto grado de sufrimiento psíquico. El mismo se escucha en las



consultas psicoanalíticas, a partir de cuadros depresivos, adictivos (alcohol, tabaquismo, psicofármacos, etc.), compulsivos (bulimia con su contracara obesidad/anorexia), etc. Por otra parte, los diagnósticos de la clínica médica, atribuyen la patología somática, al distrés laboral que padece el paciente.

Desde el campo social, observamos el incremento estadístico de la violencia social, de los robos y asesinatos. Síntoma social que nos hace pensar en el costo descarnado que significa generar una sociedad elitista de triunfadores con su par antitético, los perdedores excluidos del mercado laboral.

Palabras clave: Cultura de la excelencia; Gestión empresarial; Complejo Fraternal, Alienación.

### THINKING THE LINKS WORK IN THE CULTURE OF EXCELLENCE FROM THE FRATERNAL COMPLEX

#### SUMMARY

This essay is the product of discussions about my doctoral thesis, "The culture of excellence and its effects on the worker", presented at the Kennedy University The Culture of Excellence governing the

XXI century global market, produces a "new man" - on a new cultural paradigm shift - who has a desperate tie their work to avoid falling into the terror of social exclusion.

The conflict generated by the work in the global society is different to that produced in Modernity, where the relationship took precedence operator-exploited. We refer to something much more terrifying for the man who is the inclusion / exclusion. We say terrifying by the sinister character is, and current prevalence because since Biblical times, from the story of Cain and Abel, is the worst punishment to be imposed on the man, was precisely the exclusion.

The social ideal of "excellence" carries the idea of "zero defects" and the man to belong to society has to climb the ladder of success permanent. Success in the consumer society, means "to have money." This leads to the denial of castration in all aspects (not just labor) have a body forever young, succeed professionally, permanently acquire consumer goods, etc.. Everything happens to have a touch utilitarian, even links to the other. Many authors speak of "light man".



This race against the "real" human nature (illness, old age, death), the uncertainty generated by the pseudo liberty in career development, excessive selfishness / narcissism that promotes hedonistic culture of today, subject generates with a high degree of psychological suffering. The same is heard in the consultations psychoanalytic from depressive disorders, addiction (alcohol, smoking, psychoactive drugs, etc.), Compulsive (with its counterpart obesity bulimia / anorexia), etc. Moreover, the diagnoses

of the medical clinic, attribute the somatic pathology, the distress suffered by the patient labor.

From the social field, we look at the statistical increase in social violence, theft and murder. Social symptom that makes us think about the cost fleshless means generating an elitist society of winners with his antithesis, the losers from the labor market.

**Keywords:** Culture of Excellence, Business Management, Complex Fraternal, Alienation.

El entrecruzamiento entre el psicoanálisis y la psicología social, me permitió reflexionar acerca del sufrimiento del sujeto como productor/producido de los nuevos paradigmas de la sociedad del Siglo XXI.

Del campo social tomo al trabajo en su categoría de empleo, como mediador social y forjador de identidad. Adhiero al concepto de psicodinamia del trabajo que desarrolla Desjours, quien analiza los procesos psíquicos que se movilizan por las presiones del trabajo. Entiendo al trabajo/empleo fundamentalmente como trabajo psíquico, se genera así, una dialéctica entre lo intersubjetivo, lo intrasubjetivo y lo social.

Considero que el empleo otorga no solo un sentimiento de identidad (el ser del sujeto adulto se define por el hacer), sino también de autovaloración. Pone a prueba las



capacidades del hombre en un mundo real donde encontrará o no, el reconocimiento y la aceptación de los otros.

El empleo también cumple una función exogámica. Ubica al sujeto fuera de su entorno familiar y lo lleva a buscar la aprobación de otros semejantes. Brinda la posibilidad de integrarse a la sociedad, bajo el reconocimiento social del desempeño de una función.

Sabemos que parte de la tarea evolutiva que debe realizar todo ser humano es lograr el desasimiento de las figuras parentales para insertarse en la sociedad a partir de su inclusión en grupos secundarios, especialmente laborales. La característica de este tipo de vínculos sociales es que son asimétricos, implican siempre relaciones de dominación en función de la jerarquía que cada quien ocupa en la organización. Es así que en estos vínculos se transfieren problemáticas edípicas y narcisistas del sujeto. Entre Narciso y Edipo, cabalga el Complejo Fraternal. Es éste último en el que fundamentalmente voy a apoyarme para pensar los vínculos laborales entre pares.

Tal como nos plantea Freud, no se puede pensar el “yo” del sujeto sin la participación activa del otro. El “yo” se construye a partir de los otros significativos, mediante mecanismos inconscientes como la identificación y la historia libidinal que forja una huella imborrable fundante de todas las nuevas posibilidades de interacción con el mundo externo.

El yo sufre modificaciones a lo largo de la vida, a partir, especialmente, de los diferentes encuentros vinculares que se producen en el devenir. El encuentro con lo diferente, con el otro, con los acontecimientos azarosos, es lo que posibilita el crecimiento de la persona.

La producción de mitos, ritos, ideologías, valores, normas, cosmovisiones, tradiciones son un marco y un código para interpretar y significar la realidad psíquica intrasubjetiva. En



todo vínculo grupal e institucional media la transcripción de las representaciones sociales. De esta forma, cada etapa histórica establece ciertas formas vinculares que se perciben como naturales y sin embargo son epocales. El campo de la psicología social es el campo de las interacciones entre el individuo y el medio.

La verdad siempre es compartida por algunos otros. El yo invierte sus propios pensamientos ya que comparte con otros sus percepciones teniendo la certeza que hay muchos otros que registran la misma realidad humana, de esta forma el yo, confirma su existencia en el mundo. Las representaciones sociales tienen una dimensión inconsciente y son constitutivas de los sujetos que comparten la misma cultura.

Lo social va a tener una influencia activa en la construcción del psiquismo individual. Acuerdo con Galende, E., quien diferencia tres órdenes de temporalidad histórica presentes en la subjetividad: la filogénesis, ciertas invariantes culturales (Edipo, castración, represión, inconsciente reprimido, etc) y una que responde a la época (formas sociales y culturales).

Dichas temporalidades estructuran el psiquismo de un sujeto logrando que pase de ciertos universales de la especie hasta la singularidad de cada uno, conformado por los modos vinculares de crianza, la inserción social y los modelos culturales de la época. En este ensayo reflexiono sobre los procesos dialécticos que se juegan entre estas tres temporalidades para producir al hombre del tercer milenio, llamado por algunos psicólogos sociales, como el "hombre nuevo".

El paradigma social de la modernidad respondía a la dialéctica "explotador/explotado". El empleado registraba un sentimiento de pertenencia a la empresa, confiaba en la



protección que se le brindaba frente al devenir de la vida (enfermedad, vejez, muerte), sostenía lazos de solidaridad y fraternidad hacia sus compañeros de trabajo (no olvidemos la creación y función de los sindicatos en este período histórico).

El hipercapitalismo y la globalización generan el ideal del “hombre libre”, responsable de su propio desarrollo de carrera, de su salud/enfermedad, de su vejez, y muerte. El paradigma se transforma en “inclusión/exclusión”. Así surge, lo que los psicólogos sociales llaman un “hombre nuevo”, que en estado de “libertad” debe hacerse cargo de su propia seguridad y supervivencia. El Estado benefactor inexistente y la empresa, dejan de cumplir una función paternalista.

La posibilidad de sostenerse en el mercado laboral, implica la exigencia constante de perfeccionarse, adaptarse a las nuevas tecnologías y a la competencia descarnada del mercado.

La amenaza constante de quedar fuera, hace que el sujeto padezca la angustia frente al temor de equivocarse y quedar excluido. Conocemos que el peor castigo que ha padecido el hombre a través de la historia es justamente la exclusión social, (relato de Caín y Abel). No olvidemos que si tomamos al relato bíblico, Caín asesina a Abel, por la mirada injusta del padre. Este último desconoce los derechos de la primogenitura y privilegia a su hijo menor, Abel. Esta falta de reconocimiento del padre hace que el odio de Caín lo impulse al fratricidio. Luego, como castigo por el crimen cometido, es excluido de las tierras.

Cuando la sociedad es regulada por las leyes de la economía, de la libre competencia se genera lo que Desjours llama la banalidad de la injusticia social, es decir, una mirada indiferente del hombre frente al sufrimiento de los grupos marginados y hasta excluidos



socialmente. El grito de dolor de estos últimos grupos, no escuchado por los que están incluidos, se expresa en el incremento de actos delictivos, violencia, etc.

Nuestra sociedad genera de esta forma, situaciones permanentes de rivalidad, el “otro” pasa a ser un enemigo especular. Pareciera que hay un solo lugar para ocupar, cada quien tiene que luchar por conseguirlo por sí mismo, hasta renunciando a veces, a ciertas leyes éticas. El poder económico, pasa a quedar representado por el padre de la Horda Primordial. No hay ley si entendemos como fundamento de ella, la equidad. Es decir, rota la alianza entre los hermanos, el poder del dios mercado es absoluto y arbitrario.

Dentro del par dialéctico inclusión/exclusión, tomo el eje de los que buscan desesperadamente y todavía tienen recursos, para pertenecer al grupo de los incluidos. La cultura empresarial es nominada, “cultura de la excelencia”. Al empleado no sólo se le exige dedicación a la empresa full-life, sino también se espera de él, que tenga “cero defecto”. Esto significa un esfuerzo continuo de capacitación y adaptación a las nuevas tecnologías, a los nuevos mercados altamente competitivos, etc. Si no logra esta sobreadaptación, corre con la amenaza de quedar fuera del mercado laboral.

A partir de la caída de las ideologías y de las instituciones que operaban como contenedoras y referentes sociales tales como la familia, la iglesia, las entidades barriales, etc., las organizaciones empresariales intentan sustituir a estas instituciones ofreciendo a sus empleados una ilusión de sostén identificador mediante la creación de la cultura organizacional. A partir de ella elaboran y transmiten la misión y visión de la empresa, es decir, valores y objetivos invariantes que sostienen la creencia de una cierta hegemonía en las convicciones del staff y del personal.



Las organizaciones recurren al concepto de cultura managerial para fidelizar al personal. Estructuran diferentes estrategias para otorgar beneficios al empleado y un espacio organizacional donde pueda desarrollar parte de su vida extralaboral (gimnasio, cursos antiestrés, día de familia, club de campo, cursos outdoor, etc.). Crear así, un espacio de pertenencia, para intentar retenerlos, ya que si bien en el mercado hay más demanda que oferta de puestos de trabajo, es costoso para la empresa el recambio constante del personal.

El empleado en la imperiosa carrera por lograr el propio desarrollo, sólo es fiel a sí mismo. Esto lo arroja al vacío del desamparo frente a los diversos riesgos que debe enfrentar en la vida (enfermedad, vejez, muerte). El “hombre nuevo” es como un barrilete al viento sometido a los avatares de los constantes cambios tecnológicos y del mercado.

La interdependencia generada entre organización y empleado, reviste el carácter de un estado contractual que reemplaza el compromiso de el “para toda la vida” de la modernidad que brindaba un imaginario de seguridad ontológica en, por el “mientras dure y nos convenga” para ambas partes.

Reitero que pienso al trabajo como mediador social, es importante reflexionar entonces la manera en que el hombre se inserta en la sociedad a través de sus vínculos laborales y como incorpora, intrapsíquicamente, este nuevo conflicto social que es el de inclusión/exclusión.

Una de las premisas del hombre de hoy es que tiene que ser fuerte, es decir, no puede mostrar ninguna de sus debilidades. El ideal para sostenerse en las relaciones laborales es el éxito individual a cualquier precio, hasta generando una competencia desleal con el compañero de trabajo. Todo se mide en términos de utilidad, debe servir a los fines de la





empresa y a sí mismo para estar bien posicionado junto al poder. Se hace totalmente vigente el precepto de Maquiavello enunciado en su libro El Príncipe: “el fin justifica los medios”.

El pertenecer es vivido como estar entre los elegidos. El apremio por estar incluido hace que la persona ascienda una escalera del siempre más. Esta a veces lo expone a entregar su vida a la empresa dejando de lado sus otros aspectos personales tales como el cuidado de la pareja, familia, hijos, amigos, etc. y se ve compelido a cometer actos que no realizaría en otra situación, por principios éticos.

Tal como plantea Desjours, pensamos que el hombre hoy tiene un sufrimiento ético. Esto significa que sufre porque puede hacer el mal a otro semejante para intentar resguardar su puesto de trabajo, con acciones que no aprueba moralmente. Para preservar su equilibrio mental, necesita implementar el mecanismo psíquico de la desmentida. Reafirmo que esto se produce bajo un estado de alienación mental a la lógica de los mercados y a la cultura organizacional, con el fin de salvaguardar la propia supervivencia. Con el mecanismo de la desmentida logra no hacerse cargo de la propia rivalidad y hostilidad frente al compañero de trabajo. Se desmiente así, la injusticia que se realiza con el prójimo en pos del cumplimiento del deber con la “misión” de la empresa. Lo que queda encubierto es la culpa y la vergüenza, pero no el miedo a padecer el mismo destino que los compañeros excluidos. Cuando la defensa fracasa, devela la verdad del sujeto a través de diversas sintomatologías. Esto se observa en los consultorios donde cada vez diagnosticamos más patologías como ataques de pánico, adicciones, diversas expresiones de violencia, depresión, acting out, pasajes al acto, etc.



Recurro al vínculo fraterno para reflexionar sobre el vínculo entre pares, del complejo entramado de las redes laborales. En los tiempos que corren, donde los vínculos intergeneracionales de la modernidad (hijos, padres, abuelos) van perdiendo consistencia en la construcción subjetiva el complejo fraterno, la relación entre pares, cobra una dimensión preponderante para la salida del aislamiento y de la violencia social.

Para entender este funcionamiento del actual orden social, recurro al concepto de fraternidad, es decir, los agrupamientos institucionales y los “lazos sociales de hermandad”.

El orden social existe con independencia del sujeto, está dado para él desde antes de su nacimiento, pero el hombre es su potencial transformador a partir de su capacidad creativa.

Si tomamos el mito de la Horda Primordial, observamos que la alianza fraterna con el consecuente asesinato del Padre, origina la Ley. Esta Ley de prohibición del incesto dio nacimiento a la sociedad.

Es importante remarcar, que la alianza entre hermanos es condición del asesinato del Padre. Afirmamos que dicha alianza es la que limita el poder absoluto del Padre, es decir, limita el desborde pulsional.

Al hablar del complejo fraterno, *Lacan* dice que es una estructura triangular conformada por el sujeto, los padres y el hermano/a que se definen tanto por el vínculo que mantienen con los otros como por el lugar de exclusión en el triángulo.



Tomaremos en cuenta entonces dos legalidades: la ligada al mandato paterno y la que se refiere al grupo de hermanos o pares. Esto nos permitirá hablar del semejante, la alteridad y la ajenidad ya que la presencia del hermano sintetiza una paradoja porque es lo más semejante al yo, pero a su vez aparece como el primer extraño.

Pasaremos a definir los conceptos: semejante, alteridad y ajenidad. Para que exista un vínculo tiene que inscribirse en los tres registros: el imaginario que implica el lugar del semejante, es decir, de lo compartido con el otro; el simbólico remite a la alteridad, es decir, a lo diferente que hay entre el yo y el otro y por último, el real que se refiere a lo imposible del vínculo, a aquello que se escapa de la capacidad de representación por parte del yo.

Planteamos así que en todo vínculo se necesita del sostén narcisístico que implica la especularidad imaginaria del semejante como representación del otro como un igual, el conocimiento por parte del yo de las diferencias con el otro (la alteridad), y también de la imposibilidad de saber todo del otro, de aceptar un vacío de representación respecto al otro. Entre el yo y el otro siempre hay una distancia. Afirmamos entonces que en todo vínculo podemos hablar de lo compartido y lo no compartido.

La posibilidad vincular significa que el yo ha sido atravesado por los ejes estructurales del Narcisismo y del Edipo. Si pensamos la relación fraterna podemos afirmar que se despliega una economía narcisista que puede transmutar el amor en odio dando lugar a sentimientos de envidias, rivalidades o también su opuesto, la transformación del odio en amor creándose así el lazo social y la solidaridad.



Tal como plantea Freud en su libro *Psicología de las Masas y Análisis del yo*, toda psicología es una psicología social. El sujeto cobra existencia a partir del otro, que existirá para el yo de cuatro maneras posibles, como modelo, auxiliar, rival y objeto de amor.

Convenimos que el Complejo Fraternal es estructurante y fundador de la organización del sujeto y la sociedad. Permite elaborar el desasimio del poder vertical de las figuras edípicas.

Tomo la descripción que hace el Dr. Kanciper acerca de los tres tiempos en la construcción del vínculo fraternal:

- 1) **Supresión**: responde al odio del hermano por la rivalidad especular que se genera a partir de la predilección arbitraria del padre. Escena del asesinato del hermano (Caín y Abel)
- 2) **Unión**: Alianza entre los hermanos para expulsar al elegido caprichosamente por el padre. En el caso de José, por la ambivalencia que les genera culpa, lo expulsan de la mirada del padre sustituyendo su cuerpo por la túnica ornamentada ensangrentada que simbolizaba el poder que el padre había otorgado a ese hijo.
- 3) **Diferenciación**: El encuentro fraternal posibilita el perdón y la reconciliación a partir de la aceptación de las diferencias subjetivas y la responsabilidad de los actos cometidos. Sin la presencia del padre, se logra legislar los vínculos desde la horizontalidad. Esto origina la confraternidad.

La cultura “elitista” de la excelencia, propone establecerse en el primer tiempo de “supresión”, donde la rivalidad es eje central en la vinculación con el otro. Los mercados y



la sociedad de consumo desarrollan sentimientos de competitividad, envidia, etc. Nos hallamos cercanos a Caín y Abel, cada vez que leemos en los medios la exacerbación de la violencia social, cuando nos acercamos a la posibilidad de despidos en las organizaciones, etc.

El segundo tiempo, la “unión”, corresponde a los movimientos de masas que la gestión empresarial promueve con el trabajo en equipo, las actividades outdoor, y en general, con las diferentes estrategias para incorporar a sus empleados a la cultura managerial. Tratan de unir a su personal bajo la ilusión que todos están cercanos al éxito y a la perfección. Los empleados son “socios”, surge el famoso slogan de “ganar-ganar”. Los que quedan fuera de esta regulación, son ignorados.

Y el tercer tiempo, el de la “diferenciación” correspondería a la generación de redes sociales. Frente al porcentaje creciente de gente que vive sola, a los pocos lugares comunitarios, al mayor número de parejas sin hijos o con hijos en el exterior, el mayor porcentaje de migraciones y la reducción de intercambios familiares, es una forma de regular un orden social que permite a los sujetos realizar intercambios fraternos de solidaridad respetando una ley horizontal que dé cabida a la aceptación de las diferencias.

Tomo las palabras de Freud: *“Si la cultura ha establecido el mandamiento de no matar al prójimo a quien se odia, que se interpone en el camino o cuyo patrimonio se apetece, es manifiesto que lo ha hecho en interés de la convivencia humana, la cual de lo contrario sería imposible. (...) no gozaría mucho tiempo de su venganza o de su odio, sino que tendría todas las perspectivas de ser asesinado a su vez. Y aun si mediante una fuerza y*



*una precaución extraordinarias se protegiera de cada uno de sus contrincantes por separado, sucumbiría inevitablemente a una alianza de los más débiles. Pero si no se produjera tal unión, los asesinatos proseguirían sin término, y los seres humanos acabarían eliminándose unos a otros.” (1927, p.40).*

Así advertidos, el incremento estadístico de la violencia social, de los robos y asesinatos son un síntoma social que nos hace pensar en el costo descarnado que significa generar una sociedad elitista de triunfadores con su par antitético, los perdedores excluidos del mercado laboral.

En 1887 el sociólogo alemán *Tonnies*, caracterizó dos formas típicas de la vida social: *la comunidad y la asociación*. La comunidad se caracterizaba porque los miembros tenían una unión afectiva, compartían hábitos y tradiciones. Pertenecían a una comunidad local por lo que sostenían una clara alianza entre los miembros para defenderse de los grupos “externos” estigmatizados como forasteros hostiles. La asociación en cambio se basaba en la racionalidad y el cálculo, se priorizaban las negociaciones y transacciones entre los miembros.

Es indudable plantear que en la actualidad atravesamos una crisis social, es decir una ruptura, discontinuidad, pérdida o ausencia de referentes, que en la modernidad se hallaban en los lazos afectivos en la comunidad. La sociedad está reglada por asociaciones racionales.

Freud plantea en *El Malestar en la cultura* que el hombre tolera el malestar que implica una renuncia pulsional, en pos de la protección que la cultura le brinda. Sin embargo, en la sociedad actual, el riesgo es consecuencia de las decisiones o actividades del hombre



individual, no ya de la fatalidad o la naturaleza. La protección también queda a cargo del sujeto por si mismo, no de la participación del contexto social. Se han roto los lazos de fraternidad y solidaridad. El hombre “nuevo” es un hombre solo frente a los avatares de la vida.

Las personas se conducen con sistemas abstractos, es decir, desarrollan la fe en señales simbólicas o sistemas de expertos, que en definitiva resultan ser compromisos anónimos, es decir, sin la interacción basada en la presencia concreta del otro.

Se origina la fiabilidad en los sistemas abstractos que brindan al individuo seguridad ontológica, sin embargo psicológicamente no resultan sostén identitario tal como lo es la fiabilidad en las personas cara a cara.

El sentimiento de confianza que conlleva a la seguridad ontológica se generaba en la modernidad en cuatro contextos:

- a) El sistema de parentesco
- b) La comunidad local (entorno familiarizado)
- c) Las cosmologías religiosas
- d) La tradición

En la actualidad la fiabilidad se produce en:

- a) Las relaciones personales de amistad
- b) Sistemas abstractos
- c) Orientación hacia el futuro



Así es como la vida del ser humano ha perdido referentes (tradicción, religión, familia nuclear) y hay un repliegue narcisista sobre el propio yo. El compromiso afectivo parece sintonizar una onda de tan baja intensidad, que es posible “estar” en todo sin comprometerse con nada ni con nadie.

Nos hallamos ante un cambio de paradigma que propone un nuevo orden mundial de una sociedad global (informacional y fragmentada), con su consecuente estado de anomia (falta de normas).

La persona está inmersa en una cultura cuyos ideales son individualistas, donde los lazos de solidaridad generados en tiempos pasados por la familia, la comunidad, el sentimiento religioso, etc., se hayan hoy quebrados; el hombre queda arrojado al aislamiento y la soledad, sin amarras donde sujetarse. Adhiero al pensamiento de *Quiroga, A* acerca del deterioro y crisis que se produce en la trama social cuando en la sociedad existe la carencia, la amenaza de exclusión y se incentiva la rivalidad. Esa crisis social se transforma en una crisis del sujeto.

La reflexión sobre estos temas denota la preocupación por las consecuencias del surgimiento de nuevas relaciones sociales que en vez de llevar al sujeto y a la sociedad a un estado de “libertad” y “bienestar personal”, los conduzcan a la confrontación y a la violencia desde las manifestaciones sociales hasta patologías individuales de implosión (conductas autodestructivas como las adicciones, síntomas psicósomáticos, accidentes, suicidios, etc.) y explosión (conductas agresivas hacia el medio circundante como: actos delictivos, ataques de ira, etc.).





El nuevo orden mundial que plantea la globalización impone un mensaje de acatamiento. Desde el poder, el neoliberalismo crea un escenario de escasez, de inclusión/exclusión en el que la persona debe desempeñar los roles sociales que le son impuestos, aunque muchas veces, los mismos signifiquen su propia alineación subjetiva, con el fin de lograr una conducta adaptativa al medio y sus exigencias. Para conseguir la desesperada inclusión en la sociedad de consumo, es decir, la cultura actual, el hombre se masifica y pierde así su libertad de pensamiento y acción.

El pánico frente a la exclusión, produce conductas violentas socialmente como única forma de combatir al otro que se convierte inexorablemente en su enemigo, pierde la característica de semejante. Otra posible salida psicopatológica es la melancolía, es decir, la ruptura por parte del sujeto de todos los lazos sociales, su aislamiento, tristeza y desesperación.

Dado que estamos viviendo en el día a día con esta conflictiva, pienso de capital importancia reflexionar sobre la justicia social, a partir de la regulación de la fraternidad.

Una sociedad en la que prevalece la categoría de utilidad como factor de unión entre los semejantes en vez de la ligazón fraterna, propicia su propia destrucción. Aunque aparentemente la ciencia y la tecnología avancen y logren éxitos impensados, si el poder económico no deja lugar a los principios éticos que bregan por la justicia social, si no se fomenta la mirada al otro como a un semejante/hermano, estamos cercanos a la implosión/explosión social y subjetiva.



## Referencias

- Aubert, N. y De Gaulejac, V. (1993). *El coste de la excelencia*, Paidós, Bs. As.
- Aulagnier, P. (1984). *Condenados a Invertir*, Revista de Psicoanálisis tomo XLi, N 2/3, Publicación bimestral de la Asociación Psicoanalítica Argentina filial de la A.P.I., Bs. As.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*, Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A., Bs. As.
- Desjours, C. (2006). *La banalización de la injusticia social*, Topía Editorial, Bs. As.
- Desjours, C. (1990). *Trabajo y desgaste mental*, Editorial Humanitas, Bs. As.
- Friedman, J. (2001). *Identidad cultural y proceso global*, Amorrortu Editores, Bs. As.
- Freud, S. (1979). "El porvenir de una ilusión". En *Obras Completas* (Vol. 21), Amorrortu Editores, Bs. As. (Texto original publicado en 1927).
- Freud, S. (1979). "El malestar en la cultura". En *Obras Completas* (Vol. 21), Amorrortu Editores, Bs. As. (Texto original publicado en 1930).
- Freud, S. (1999). "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras Completas*, (Vol. 18). Amorrortu Editores, Bs. As. (Texto original publicado en 1921).
- Freud, S (1961). *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Bs.As.
- Galende, E. (1997). *De un horizonte incierto*, Paidós, Bs.As.
- Giddens, A. (2002). *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial S.A., Madrid.
- Hopenhayn, M. (2001). *Repensar el trabajo*, Grupo Editorial Norma, Bs. As.
- Jodelet D. (octubre, 2002). *El estado actual de las representaciones sociales*, Seminario dictado en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Psicología, Maestría en Psicología Social.



Kancyper, L. (2001). *Complejo fraterno trófico y tanático en la obra de Jorge Luis Borges*,

Rev. De Psicoanálisis, LVII, 1, .A.P.A, Bs. As.

Quiroga P. De A (1998). *Crisis, procesos sociales, sujeto y grupo*, Ediciones Cinco, Bs.

As.

Sennett, R. (1998). *La corrosión del carácter*. Editorial Anagrama S.A., Barcelona.